

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

6.ª SERIE |

SAN SALVADOR, OCTUBRE 6 DE 1881.

| NUM. 107.

DUELO NACIONAL.

Los pueblos republicanos están de pésame: uno de sus más egregios servidores, el ilustre Presidente de los Estados Unidos **James A. Garfield**, ha sucumbido al golpe alevoso de un asesino. Este atentado nada ha tenido de político: el asesino no obró á impulsos de pasiones de bandería, á los pueblos del nuevo mundo aun no los roe el nihilismo ni la comuna: cuestiones personales, y una empleomanía desenfrenada lanzaron á aquel desgraciado á cometer ese crimen, que nunca será bastante llorado. Garfield, republicano neto, llegó á regir los destinos de la Nación más grande de América, de la Nación que sirve como de hermana mayor á las demás naciones de este Continente, esperanza y porvenir de la humanidad; y llegó á ese puesto por la energía de su inteligencia y de su carácter. El Gobierno salvadoreño, interpretando fielmente el sentimiento de estos pueblos, decretó desde el primero del mes en curso tres días de luto nacional. No podía esperarse otra cosa de un Gobierno que se inspira en las ideas generosas de la libertad. Pero no solo debe sentirse aquel desgraciado suceso por la alta posición de la víctima, sino porque las ciencias sociales y políticas han perdido uno de sus primeros apóstoles. James Garfield, era profundo estadista y filósofo, recordemos sus grandes pensamientos que tomamos del "Figaro":

- “Prefiero sucumbir con la justicia que triunfar con la injusticia.”
- “Los males presentes nos parecen siempre más grandes que los que no experimentamos.”
- “Una libra de valor vale más que una tonelada de casualidad.”
- “La pobreza es una cosa terrible, y puedo dar fé de ello; sin embargo, de diez veces nueve, la mayor fortuna que puede tener un joven es ser azotado por el infortunio y obligado para no perecer, á salvarse por sus propios esfuerzos: nunca he visto ahogarse así á un hombre digno de vivir.”
- “Las almas más nobles no podrían vivir sin lucha.”
- “El progreso vale más que el estancamiento, y el progreso permanente es preferible á todo.”
- “No es houroso ni provechoso solamente aparecer en la arena: la victoria es de los que combaten.”

—“Siempre necesitamos aclamar algo: ya un nombre, ya un principio.”

—“Después del combate del campo de batalla, viene el combate de la historia.”

—“Hay entre todas las virtudes un feliz consorcio que hace que todas las pasiones grandes y generosas se estimulen la una á la otra.”

—“Ningun orador pronuncia un discurso por sí mismo. Un gran sentimiento humano, que emana de miles de almas, se apodera de él y habla por su boca.”

—“Nada hay más inseguro que una de jugada dados, pocas cosas hay tan seguras como el resultado de muchas jugadas.”

—“La facultad de trabajar con energía y perseverancia es lo que mejor puede reemplazar al talento.”

—“Las cosas no son malas ó buenas en este mundo si alguno las hace buenas ó malas.”

—“Si algo en la tierra admira la humanidad es á un hombre valiente, hombre que se atreve á hacerle al frente al diablo y llamarle por su nombre.”

—“Las almas elevadas desprecian la ostentacion.”

—“Las jóvenes dicen que se fían de la casualidad: se equivocan: de la casualidad no viene la fortuna. El que quiere gozar de ésta debe ganarla y conservarla ántes de entrar en combate.”

—“Rara vez se aprende las lecciones de la historia, aun por los que son actores en ella.”

—“La libertad no está segura más que donde la educacion es salvaguardia del sufragio.”

—“La libertad inglesa en nuestros días, descansa ménos en el gobierno que los derechos que la nacion ha arrancado al gobierno. . . Los derechos del ciudadano inglés son más numerosos que los del rey de Inglaterra.”

—“Solo la eternidad podrá saldar la deuda de gratitud que tiene el género humano con el nombre grande é inmortal de Washington.”

—“La paz, la libertad y la seguridad personal son bienes tan comunes y universales como los rayos del sol, la lluvia ó la abundancia de las cosechas; y estos bienes tienen un sólo origen, el principio establecido en el *Convenio de los Peregrinos de 1620*, segun el cual todos debían obediencia y sumision á la voluntad, legalmente manifestada, de la mayoría. Esta no es una de las doctrinas de nuestro sistema político, sino el mismo sistema. Es nuestro firmamento político, en el cual están fijadas todas las demás verdades, como las estrellas en el cielo; es el ambiente, el aire vital que anima á la nacion.”

—“Las ideas son los grandes comba-

tientes del mundo y toda guerra que no tiene por base una idea es una barbaridad.”

La pérdida es grande, grandísima, y acompañando en su justo y legítimo pesar al generoso y noble pueblo americano, enviamos desde nuestras humildes columnas el más sentido pésame á la distinguida familia del mártir de la civilizacion.

CRONICA.

Nuestro distinguido amigo el señor Lic. don Salvador Gallegos, partió á mediados del mes próximo anterior para Europa, en comision como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario. El talento y vasta instruccion de nuestro amigo, nos da la seguridad de que en esa mision honrará al Salvador. Le deseamos en su viaje toda clase de prosperidades y un pronto y feliz regreso.

El señor don Antonio Pinsonnier ha presentado al Ministerio de Hacienda muestras de licores confeccionados por él, las que sabemos han sido muy bien calificadas, á pesar de las dificultades con que aquel ha luchado por la falta de aparatos y elementos. ¡Ojalá se aprovechen los conocimientos del señor Pinsonnier, y se establezca en grande una fábrica de licores que, como la de Costa-Rica, sea benéfica á las rentas nacionales y al público.

El *Gran Hotel* ha recibido importantes mejoras. Mueblaje decente, aseo, orden, buen servicio y trato fino encontrarán los que lo visiten. Felicitamos al señor Petrilli por esos adelantos.

Recomendamos á nuestros lectores el taller de Ebanistería francesa que los señores P. Hities y Henot, han establecido en la casa número 81, calle de San José.

“*La Federacion*.” — El señor Carazo redactor de “*La Federacion*” se presenta como víctima dando á entender que el periódico va á morir porque siendo el señor Carazo capitán de las milicias pesa sobre él la amenaza de poder ser llamado al cuartel, esto lo dice refiriendo que por haber faltado á la reunion de milicias como otros oficiales á él solo se le intimó arresto. ¡Alto colega! vamos á la verdad. “*La Federacion*” carece de suscritores y de elementos para subsistir y ha querido forjando un fantasma dar el salto mortal, y aparecer como mártir ¡qué gracioso! Recuerde, colega, que los tres oficiales que dejaron de asistir sin licencia á la reunion de las milicias el quince de Setiembre último recibieron la misma intimacion del Comandante general del departamento; y el señor Presidente de la República en atencion á que U. era redactor de un

periódico le levantó, comprendiendo á sus compañeros en la misma gracia, la pena para evitar precisamente que U. dijera lo que ha dicho. Hay más, el Ejecutivo ha decretado la exoneracion de U. del servicio durante el tiempo que esté al frente de ese periódico. Mas lealtad colega. Si quiere tener suscritores asóciase á "El Católico" y verá si saca el vientre de mal año. Continúe, pues, colega, en sus tareas. "Piense lo que quiera y diga lo que piense" que no será molestado por sus opiniones.

Felicitemos á las señoras doña Francisca de Liévano, doña Francisca de Sifontes por su natalicio deseándoles muchos años de vida para satisfaccion de sus familias y de sus numerosos amigos.

Octubre 4 de 1881.

L. R.

Curiosidades de la Biblia.

V.

Entre los preceptos del Decálogo, contenidos en el capítulo XX del libro del Exodo y en el V del Deuteronomio, figura el siguiente, salido, como todos los demas, de la boca del mismo Dios:

"No harás para tí imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni rendirás culto."

Jesucristo que, segun dijo El mismo, refiriéndose al Decálogo, *no vino á abolir la Ley sino á cumplirla*, dejó vigente el precepto que prohíbe la adoracion de las imágenes, ó sea la idolatría, y toda especie de culto que á ellas se refiera.

Orígenes en el libro VI de su obra contra Celso, dice lo siguiente, hablando del culto de las imágenes:

"Es preciso ser ignorante, esclavo y estúpido, para imaginarse que de la mano de un artesano puede salir la representacion ó la imagen de la Divinidad. Los mas tontos de entre nosotros, no han des-cendido jamás hasta ese grado de ignorancia y estupidez."

En el libro XIX de la "Historia Eclesiástica," escrita por Fleury, se lee que habiendo encontrado San Epifanio en una iglesia una imagen de Jesucristo pintada, se indignó, y, despues de romperla, prohibió á los sacerdotes la exposicion de tales simulacros, *por ser escandalosa y contraria á la religion.*

Consta, pues, que el fundador del catolicismo no abolió el precepto del Decálogo que prohíbe el culto de las imágenes, y que en los primeros siglos de la iglesia no se habia introducido dicho culto.

Los hereges creen poner una pica en Flandes, cuando, para probar que el catolicismo de hoy no es la religion que nos dejó Cristo, citan el Decálogo y algunos pasajes de los primeros Padres de la iglesia.

Ciegos!

Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, entendimiento y no piensan.

Siendo los Papas infalibles, como lo son realmente, (y si no que se lo pregunten á ellos mismos) es claro que pueden hacer y deshacer, adulterar y corregir la ley divina, decir unas veces cesta y otras ballesta, como ha sucedido, sin que por eso dejen de poseer el don precioso de la infalibilidad.

Los secuaces de Satanás pretenden engañarnos con vanos sofismas.

Pero ¿tenemos, acaso, las muelas de corcho?

Es muy cierto, que si Jesucristo viniera hoy al mundo, encontraria, en la religion que fundó, algunas cosillas que no estan muy en regla; pero ¡qué demonche! no hay que ser tan exigente con los sucesores de San Pedro, que, aunque infalibles, no dejan de ser hombres, hechos, como todos los demás, de frágil barro ¿verdad, lector?

Es muy cierto tambien que si á Orígenes, á San Epifanio, á San Justino, á San Ireneo y á otros santos de los primitivos tiempos de la iglesia, se les antojára resucitar en el siglo de las luces, se pasnarían al ver los tesoros y el lujo de los Papas, Cardenales y Obispos, á quienes ordenó Jesucristo, en la persona de los apóstoles, *que no atesorasen riquezas y que ni aun tuviesen dos túnicas.*

Asimismo es muy cierto que los susodichos santos se maravillarian en extremo, viendo que nuestros sacerdotes exigen dinero por todas las ceremonias del culto, y aun por conferir los sacramentos, siendo así que el Divino Maestro ardenó que *todo lo diesen gratuitamente*, como puede leerlo cualquiera en los evangelios.

Todo eso es muy cierto, sí señor, pero debe considerarse tambien que, siendo el oro y la plata metales viles, que pueden arrastrar al que los posee á un sin número de maldades, es un deber para el clero quitar á los fieles, en cuanto sea posible, esa fuente de pecados que puede conducirlos á la perdicion eterna.

Y, preciso es confesarlo, cumplen á las mil maravillas con ese peliagudísimo deber.

Oh caridad evangélica!

Oh varones eminentemente perfectos!

Oh imágenes vivas de Jesucristo!

Oh!..... Oh!..... Oh!.....

Pues, señor, hay minas inagotables, que ya quisieran tener á su disposicion los señores Ministros de Hacienda y Crédito Público, para aumentar las rentas de sus respectivos países.

Por ejemplo, el culto de las reliquias.

Con los pedazos de la Sábana Santa que hay en circulacion, y que, no por obra del Espíritu Santo, ni de bóbilis bóbilis, hemos conseguido los devotos, se podria hacer el velámen completo de un buen par de fragatas de tres puentes, y aun creo que sobrarian algunos retacicos.

Sin embargo, la Sábana Santa se halla toda entera en mas de un templo de Europa.

¡.....!

Nadie se imagine por esto que ha habido engaño de parte de los vendedores: lo que hay de cierto es que muchas cosas, aunque realmente son contrarias á la razon, deben ser creídas humildemente y con hacimiento de gracia, porque así lo mandan los que manejan las llaves del cielo.

¿Cómo entraríamos allá si fueran enemigos nuestros?

Con las astillas del *lignum crucis* que se hallan en poder de los fieles, se puede reconstruir un bosque: naturalmente, y esto se cae de su peso, cada uno de esos preciosos fragmentos de la cruz de Cristo, le ha costado á su dechoso poseedor ali-

gunos realillos, ó pesos, ú onzas, segun la calidad del marchante.

El que quiere celeste, que le cueste.

¿No?

Y, cosa rara! la cruz de donde se ha sacado tanta leña menuda, no ha disminuido ni en peso, ni en volúmen, ni en nada!

¡Maravillas de la Omnipotencia Divina!

La policia francesa, que es, quizá, un poco más activa que la nuestra, recogió, solamente en la ciudad de Paris, siete carretadas de muelas de Santa Polonia, que, segun dicen los herejes, se habian vendido al módico precio de dos pesos cada una.

Aclaracion importante: cada una, se entiende cada muela, no cada carretada.

En verdad que la Santa estaba muy léjos de sospechar que su boca encerrase tan gran tesoro.

Los pedacitos de hueso de santo, y aun de santa, (hablo ahora de los que no son muelas,) que poseemos los católicos, son tan numerosos como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Declaro formalmente, todo lo formalmente que sea posible, que soy enemigo de hipérboles y exageraciones; pero sostengo que, con los susodichos huesos, se puede construir, al rededor de la Rusia, una muralla de la misma altura y espesor que la de la China.

Pues digo, si me reiría yo del Potosí, teniendo á mi disposicion los esqueletos contenidos en las catacumbas romanas!

Pero debo advertir, para descargo de mi conciencia, que no todas las reliquias óseas que nos vienen de Roma son de santos de veras, sino que muchísimas, casi todas, son de gato, conejo, perro, caballo, ó de cualquier otro animal.

Item, hay que advertir, y esto es lo principal, que en este asunto no hay fraude ninguno, porque como la fé es lo que vale.....

Lástima grande es que los tiempos estén tan calamitosos y que el negocio vaya de capa caída.

¿Cómo defiende la iglesia el culto de las imágenes y de las reliquias, contra los argumentos de los herejes?

Perfectamente bien, con dos argumentos irrefutables.

PRIMER ARGUMENTO:

Jesucristo confirió á los papas el poder de atar y desatar, por medio de estas palabras que dijo á los apóstoles: "Todo lo que atareis sobre la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatareis sobre la tierra será desatado en los cielos."

¿Puede darse algo mas terminante?

¿Verdad que no?

¡Claro es que no!

Luego los papas estan autorizados para hacer y deshacer, en materia de religion, como mejor les plazca.

Pero.....

¡Nunca ha de faltar un pero!

Pero el poder de atar y desatar, por mas lato que se considere ¿no tiene un límite, mas allá del cual deja de ser lícito su uso? ¿Podrá extenderse hasta facultar á los papas para suprimir un precepto del Decálogo, y mandar que se practique precisamente lo contrario, como ha sucedido con el que prohíbe el culto de las imágenes?

Tambien es claro que no, porque, de lo contrario, los papas podrian cambiar la

esencia de la moral y de la justicia, haciendo que lo malo fuera bueno y lo bueno fuera malo, cosa que es evidentemente absurda.

Y entonces?

Entonces U. es un pregunton insoponible, que haria mejor en creer ciegamente todo lo que la iglesia manda creer, aunque sea opuesto á la razon y á los preceptos divinos promulgados en el Sinaí.

SEGUNDO ARGUMENTO:

En el culto de las imágenes y reliquias, tal como lo enseña la iglesia, no hay idolatría, porque la imagen no sirve mas que para traer á la memoria al santo que representa, y al cual se dirigen los fieles como á un intercesor.

¿Puede darse una cosa más inocente y más santa?

Claro es que no.

Pero

¡Siempre los malditos peros!

Pero concedamos, por un momento, que no haya ni asomos de idolatría en el culto de las imágenes.

¿Hay ó no hay culto? ¿Ordena ó no ordena la iglesia ese culto?

La respuesta tiene que ser afirmativa.

Pues bien: al decir el Decálogo que no se adoren las imágenes, NI SE LES RINDA CULTO, es claro que, no solamente prohíbe la adoracion de ellas, ó sea la idolatría, sino toda especie de culto, sea el que fuere.

Y cómo se compadece esto con lo que hacemos los católicos, obedeciendo á la iglesia.

¡A saber!!

Ahora probaré que el culto de las imágenes, tal como lo practicamos, no es mas que pura idolatría.

¿Qué es una imagen?

Es una porcion de madera, de bronce, ó de otra sustancia material, que por mas que la pinten, que la engalanen, que la den forma humana, que la bendigan y re-bendigan, no deja de ser *materia*, tan inerte, tan sin sentido ni pensamiento, como lo es un pedazo cualquiera de ladrillo, de esponja ó de cuerno.

Luego el católico, para no incurrir en idolatría, debe arrodillarse con la misma fé ante un San Antonio pintado que ante otro de bulto, ante uno de tamaño natural que ante otro pequeño, ante uno hermoso que ante otro ménos favorecido por el arte, puesto que la imagen solo sirve para recordar al santo que representa.

Pero sabido es que no sucede así.

Hay iglesias que poseen una imagen, por ejemplo, de la Virgen, imagen que tiene, sobre las otras de la misma Virgen, el privilegio de atraer á los fieles, porque la creen más milagrosa que las demas.

Luego el devoto atribuye á la imagen una propiedad que no tiene.

Si se dice que una imagen concede mas favores que otra, porque á la primera se dirigen con mas fé que á la segunda, se pregunta:

¿Por qué se tiene más fé en una imagen que en otra, siendo todas igualmente sordas, ciegas y desposeidas de toda virtud para aliviar los males de la humanidad, como pedazos de materia que son?

Es evidente que la causa de esto está en que pedimos á la imagen, y no al santo que representa, aquello que deseamos obtener, lo cual, en romance castellano, significa que somos idólatras.

¿Por qué la iglesia, que comprende muy bien esto, lo permite?

Porque, hombre, esas imágenes que tienen fama de milagrosas, producen plata que es una bendicion de Dios.

¡Ah! . . . en ese caso la iglesia es disculpable.

Vaya un cuento para concluir.

A un individuo que usaba capa, le halló un amigo, en ella, uno de esos animalitos, que se crian á veces en la cabeza.

Mira, lector, para que lo entiendas, te diré que era un piojo, ya que hay que llamar las cosas por su verdadero nombre.

Asustado el amigo le dice:

—Hombre! qué tienes un piojo en la capa!

—Casualidad, dijo el otro.

Pasado un momento, el mismo amigo vé otro piojo en la misma capa.

—Canario! exclama, mira otro bicho igual al anterior!

—Casualidad, volvió á decir el de la capa.

Un minuto despues, los ojos de lince del amigo ven otro insecto, congénere de los anteriores, en la mismísima capa.

—Pero, hombre, dice, ya van tres con éste!

—Casualidad, repitió el aludido.

—Pues, chico, no hay duda que tú tienes la capa llena de casualidades.

¿No podríamos decir tambien que la religion católica tiene la capa llena de casualidades?

Santa Tecla, Octubre 4 de 1881.

REPRODUCCIONES.

Los períodos de la vida.

La vida del hombre, pero del hombre que mas vive, está dividida en cinco períodos.

Estos son: infancia, adolescencia, juventud, vejez y decrepitud.

La infancia, que comienza desde el nacimiento y termina á los siete años, es la edad más envidiable para muchos que se olvidan quizá del papel tan noble, tan elevado y santo que están llamados á desempeñar.

Esa edad, á mi juicio, no debiera ser envidiada por nadie.

El hombre obra durante ese tiempo, guiado por instintos, digamos así, y no por la antorcha de la razon.

Obra sin darse cuenta de sus actos, sin preguntarse el cómo ni el por qué de las cosas.

Sus miradas son candorosas, sus sonrisas halagüeñas, sus movimientos todos agradables, porque llevan el sello de la inocencia.

¡Oh infancia! ¡quién no debiera enviarte sino fuera que el hombre lejos de haber nacido para vegetar y morir, ha sido creado para un fin superior, para buscar su felicidad por medio de la razon, escogiendo lo bueno entre lo malo, siguiendo angustiado los pasos de la virtud, buscando, conociendo y propagando los dulces y consoladores ecos de la verdad; y esto aun á costa de sacrificios, aun á costa de martirios!

El hombre que comprende los elevados destinos para que ha sido creado, recuer-

da su infancia, y al recordarla, se entristece.

Una impresion fuerte y desagradable como todas las que consisten en recordar un bien perdido viene á marchitar las verdes hojas de su fecundo corazon, preñado quizá de grandes sentimientos; pero recordando al mismo tiempo que en esa edad no cumplia con los destinos de su naturaleza racional, no la envidia, la recuerda solamente.

Se deleita en recordarla, porque es muy digno del recuerdo todo aquello que en materia de conciencia, está blanco y puro como todas las cosas que descienden del cielo.

A la infancia sigue la adolescencia ó pubertad, la cual principia de doce á catorce años hasta veinticinco ó treinta, segun la constitucion más ó ménos fuerte de la persona.

Antes de ocuparnos de esta edad debemos decir algo sobre los años que trascurren de la infancia á la pubertad.

Estos forman la aurora risueña y apacible de una vida tempestuosa y colmada de contradicciones.

En la pubertad el hombre desarrolla con profusion sus fuerzas intelectuales y materiales.

En este tiempo es ya un miembro de la sociedad, es un ciudadano y entra en el ejercicio de la mayor parte de los derechos civiles.

Esta edad no es tan placentera, no es tan agradable, no es tan halagüeña, no es tan apasible, no es tan risueña ni tranquila.

En ella comienzan las aspiraciones y los desengaños.

En seguida viene la juventud, que comienza desde veinticinco ó treinta años hasta cuarenta ó cuarenta y cinco.

Este es el tiempo en que ya el hombre sabe algo de lo que es la vida.

Su carácter exaltado en la adolescencia, en la juventud es ya mas apacible.

La experiencia le ha demostrado que la tolerancia, en ciertos casos, es necesaria, y que la idiferencia en otros, es muy conveniente.

Se necesita que un hombre esté dotado de una alma fundida en los broncees de la inmortalidad, para que no cambie en la juventud ó por lo ménos en la vejez, su carácter adolescente, intrépido y enérgico.

La vejez comienza desde que la juventud ha llegado á su término. En esta edad el hombre es mas respetable.

Su vigor no ha decaído para nada. Con ménos exaltacion, juzga con mas conciencia.

Deja de ser absolutista porque la experiencia así se lo aconseja. Está convencido de que en la vida todo es relativo, nada absoluto.

Ama con delirio la libertad y la defiende; pero la defiende con calma; valiéndose para ello de los consejos de la razon y no de la fuerza material.

Mira los peligros con cierta serenidad de espíritu y se hace admirar de la juventud.

Como último período de la vida tenemos la decrepitud, edad en que las fuerzas intelectuales parecen estar cansadas á causa de la debilidad á que ha llegado su organismo.

La decrepitud, débil en apariencia, es fuerte en su fondo.

Inspira no sé que respeto sobrenatural.

Sus miradas, sus sonrisas, su andar majestuosos y gemebundo, todo lleva en sí, no sé qué de extraño é imponente.

Toda vez que miro un anciano, surcan por mi mente ideas de respeto y de veneración.

La ancianidad, es fiel consejera de la juventud; y esta, aunque orgullosa, tiene la necesidad de obedecer á la primera.

Un hombre, cuya cabeza ha blanqueado á la intemperie de los años, uno que ha tenido diferentes ocasiones de penetrar en los arcanos del corazón humano, difícilmente puede ser arrastrado por las vanas apariencias del mundo. La envidia, la hipocresía, el egoísmo, la adulación y demás pasiones venenosas para el alma, se estrellan en la roca de la experiencia y la virtud.

El anciano ejecuta sus acciones después de un cálculo concienzudo, por consiguiente, son raras las veces que es víctima de la maledicencia.

Hay ocasiones en que el joven, lleno de soberbia, se ríe del anciano, se burla de él.

Y el anciano, ¿qué hace para corresponder esa injuria? Dar una lastimosa mirada al joven.

No le desprecia, porque la vanidad y el orgullo, no ejercen ya ninguna influencia en él.

Solo sí, le compadece, y le compadece porque no sabe el crimen que comete con no respetar su blanca cabellera.

¿Qué cosa hay que satisfaga tanto como respetar al hombre que lleva en su frente el sello del respeto y de la virtud?

¡Pobres jóvenes, pobres jóvenes los que se burlan de la vejez!

LITERATURA.

Máximo Jerez.

"Quæ cura Patrum, quæve Quiritium
"Plenis honorum muneribus tuas,
"Auguste, virtutes in ævum,
"Per titulos memoresque fastos
"Æternæ?".....

[HORACIO.]

"He who rectifies his error is greater
"than he who does not commit it—Nosee
"te ipsum: your hand must be your own
"chastiser."

[TENNISON.]

I.

Como el sábio murió, que sondeando
el espacio infinito de la ciencia,
graa principio columbra, que alumbrando
en futuro mejor, con brillo blando,
exaltará la universal conciencia.

II.

Como el poeta al entrever de un sueño
la audaz realización, con mente inquieta:
como el artista en éxtasi halagüeño
contemplando el ideal que, en dulce ensueño,
crece salir de su espléndida paleta.

III.

Sonriendo murió! ¡Dichosa muerte!
Ya no palpita el corazón de niño,
que nunca envejecer cupole en suerte:
con semblante festivo yace inerte
quien dió á la humanidad su gran cariño!

IV.

Sano su cuerpo, há tiempo que sentía
de nostalgia fatal enferma el alma:
de los hombres la vana medianía
no ha logrado arrancarle todavía
á esa tirana cruel la verde palma!

V.

Ni nunca ha de lograrlo! ¿Quién comprende
el idioma sublime del misterio?
¿Quién el espacio ve que el alma hiende?
¿Quién una luz consoladora enciende,
de eterna oscuridad en el imperio?....

VI.

Murió JEREZ en la ciudad famosa
dó la alma Libertad sentó su sôlío;
dó la idea palpita, esplendorosa,
de la moderna ley, que al hombre endiosa
irradiando en el alto Capitolio.

VII.

El aire que inspiraban sus pulmones,
fué de los libres la festiva brisa:
murió al acariciar sus ilusiones,
cual Barrundia; y como él sus bendiciones
mandó á su ideal en su postrer sonrisa.

VIII.

Casi niño, su grande inteligencia
dió á su nación, egregia nombradía:
¿dó se detuvo su elevada ciencia?
¿y qué rincón no hurgó de la conciencia?
¿qué cosa no expresó su facundia?

IX.

Esechó la elocuencia del romano;
y ese grato sabor de miel bíblica,
llegó á sentir, que el nûmen soberano
de aquel pueblo tan grande como vano,
imprime en cuanto inventa y cuanto crea.

X.

Palpitó con la musa de Tirteo;
le estremeció el arranque demostino;
á Enríede baseó, siguiendo á Orfeo;
leyó á Tales, á Safo y á Museo,
á Homero y á Platon, á Esopo y Lino.

XI.

De la Patria amador enloquecido,
le dió á la juventud grandes lecciones:
en la tribuna, audaz y enardecido
tronó su acento, y fué repercutido
del pueblo por los grandes corazones.

XII.

Valiente militar, luchó arrogante
y en más de una acasion, venció al contrario;
y si cual sábio se mostró gigante,
fué cual Colon osado y delirante,
y humilde como el génio del Calvario.

XIII.

De MORAZAN la idea redentora
siempre inflamó su patriotismo austero;
la divulgó con voz arrobadora,
su culto la rindió á toda hora
y fué su paladin como el primero.

XIV.

Cuanto hay de grande, intrépido y valiente
habría dado por cantar victoria;
tanto ese sueño deslumbró su mente,
que trayendo á la Patria extraña gente,
dió nuevo luto á su naciente historia.

XV.

Por darnos libertad, nos dió un tirano;
por Patria y por hogar, el rojo suelo
reconquistado á esfuerzo sobrehumano;
pero ea contra luchó como espartano
al ver burlado su ardoroso anhelo.

XVI.

¿Quién no se equivocó? ¿Quién en su vida
no fué engañado ó se engañó á sí mismo?
JEREZ se levantó de su caída;
con noble audacia restañó la herida
haciéndose llamar "león del Istmo."

XVII.

Y esa fatalidad, que á cualquier hombre
con rudo golpe anonotado hubiera,
dióle á su génio popular renombre,
á este pueblo inmortal, egregio nombre,
y nuevo aplauso á su triunfal bandera....

XVIII.

¡Ay no lloro su muerte! Lo que lloro
es no hallar paladin tan denotado!
¿Hay alguno tan probo y esforzado?....
¿Quién calmará de nuestra Patria el lloro!
¿Quién alzaré el pendón abandonado!

XIX.

Tal vez la juventud! Quizá ella abriga
del soñador tenaz la noble idea:
¡que ella la senda del progreso siga,
y ha de llegar á la region amiga
que el patriotismo nacional desea!

C. B.

San Salvador, Setiembre de 1881.

A la nunca bien aplaudida terminacion
de la cuestion de límites entre las dos
Repúblicas á que se refiere el siguiente

Soneto,

Dedicado á los eminentes poetas Doctor D. Adolfo
Valderrama y Don Carlos Guido y Spano; chileno
y argentino respectivamente, quienes hace
cinco años discutian el asunto con las notas de
sus harpas.

Muy noble es la República Argentina
Tanto como su hermana la de Chile;
Y no temen que el mundo las vigile
Porque entre ellas la Paz, no se asesina.

Cada una á su grandeza se encamina
Sin que jamás su rectitud vacile;
Y aunque cuestion difícil se ventile
La deslealtad entre ellas, no germina.

Hoy estrechan su amor en el estrecho
De Magallanes, dó se dan la mano
Ante el altar augusto del derecho.

Y en la clásica tierra de Belgrano,
¿De placer se estremezca cada pecho
Lo mismo que en la que es de Baquedano!

JUAN J. CAÑAS.

Nueva San Salvador, Octubre 1º de 1881.

GRAZIELA.

Tendria ella trece años: el vestido

No le cubria el pié;

Yo tendria catorce, y al mirarla

Se turbó y me turbé.

Una noche á su lado, ví que pálida,

Al roce de mi mano, vaciló;

Dirigióme ternísima mirada

Y ella con la mia se encontró.

Era todo inocencia! nuestra vida

Se deslizaba así....

Sin que mis lábios la dijeran nada,

Aunque mis ojos sí.

Fuimos creciendo, y á la par crecía

Nuestro dichoso y prematuro amor,

Sin que enturbiase leve nubecilla

De nuestro cielo azul el esplendor.

Pero después... el viento de la envidia,

De la maldad quizás,

En nuestro cielo amontonó las nubes....

Y perdimos la paz.

Y aquel afecto espiritual de niño,

Al calor de mis lágrimas creció;

Y hoy, después de cinco años, todavía

Vive en mi corazón.

RAFAEL ***

ANUNCIOS.

¡Agua gaseosa!

La verdadera y legítima Agua gaseosa
la encontrará el público en el portal del
Parque, en el nuevo Establecimiento de
Eugenio Montalvo, últimamente abierto.
El agua que con el nombre de gaseosa se
expende en las Boticas, caerá infalible-
mente. En el portal del Parque se ser-
virá la verdadera y legítima. A todas
horas.

¡Acudid!

¡ATENCIÓN! AVISO á las personas
que retrató el Sr. Don
Agustín Figueroa, que soy poseedor de sus
negativas. Las que deseen adquirir nuevas
côpias, háblense con el Doctor Marcos La-
gos ó conmigo.

EMILIO GONZALEZ.

6-3 San Salvador, Agosto 13 de 1881.

SAN SALVADOR—IMPRONTA NACIONAL

Calle de Minerva.